



## CENCERRADA 116.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.  
MADRID.

### ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestro corresponsal de Rute nos remita lo que nos debe y que con repeticion é infructuosamente le hemos reclamado.

*Almansa, larga la mosca  
y no te hagas el sueco,  
mira que te vá á pasar  
lo que le pasó á Pacheco.*

*(Se continuará.)*

\*  
\*  
\*

—Malditas sean las plumas y quien me hizo á mí escribidor.

—¿Qué es eso, hermano Liberto?  
¿Contra quién son esos arranques de ira Sagastina?  
—Contra estas condenas plumas que ahora se estilan, que chillan más que los carlistas, y le hacen más daño al papel que los demagogos á la libertad.  
—Esos son los adelantos, hermano.  
—¿Sí? ¡Pues buenos están los adelantos! Con los adelantos de la escritura vamos á llegar pronto á escribir con



una caña, como con los adelantos de la gloriosa llegaremos pronto al niño Terso, si Dios no lo remedia. Toda la vida se ha escrito con plumas de ganso, y hoy que tantos estamos en el mundo, nos ha dao por escribir con plumas de hojalata.

—Pero vamos á ver, Liberto. Despues de tanto gruñir, sepamos qué escrito es ese que traes entre manos.

—¡Vaya! El decreto de las gracias que voy á conceder á tós los suscritores y lectores de EL CENCERRO.

—Eso es grave, hermano, y verdaderamente que no sé yo cómo te vas á componer para agraciar, no digo yo á los lectores, sino á los 27.000 suscritores que tanto nos favorecen.

—Y aunque fueran más que moneas de á dos cuartos nos cuesta D. Amadeo I y último. ¡Pues poca gracia que nos ha dao Dios á los legos y á los reyes pá repartir gracias!

—Vamos; léeme tu decreto, hermano.

—Allá vá: «Deseando hacer una frailada en favor de nuestros suscritores, vengo en decretar, de conformidad con mi amo FR. CENCERRO, lo siguiente:

Artículo 1.º Concedo suscripcion ilimitada y libre de gastos á todos los hermanitos que lleven tres años de estar suscritos á EL CENCERRO.»

—¡Pero Liberto, si no hace dos años y medio que empezó á publicarse el periódico....!

—Pues ahí verá su mercé.

«Art. 2.º Concedo la cruz del Mérito turroneo á todos los que, viviendo de sus rentas, sean amigos de D. Entusiasmo.»

—Pero hombre, ¿no ves que no habrá ninguno?

—Pues ahí verá su mercé.

«Art. 3.º Los que tengan la cruz del Mérito turroneo, podrán cambiarla por la de cesante ó retirado.»

—¿Quién ha de querer ese disparate, hermano?

—Pues ahí verá su mercé.

«Art. 4.º A la clase de tropa que lee EL CENCERRO sin estar suscrita, se le concederá el hambre de un maestro de escuela, y á los que escamotean las CENCERRADAS, se les colgará al pescuezo el cencerro de la dehesa.»

—¡Jesús, Jesús, Liberto! ¡Cuántos disparates en un decreto!

—Pues aquí tiene su mercé los decretos de hoy día; mucho ruido y pocas nueces; mucho de bombo, mucho de relumbron, y luego ná entre dos platos.

—Pues eso tiene sus inconvenientes, Liberto; porque al que se le hace concebir una esperanza, y luego se encuentra burlado.....

—Allá se las avengan los agraciaos, nostramo, que nosotros no entendemos de esas cosas.

Un decreto de gracias  
más desgraciao,  
no entró por los cuarteles  
de los soldaos.  
Ese decreto  
le huele á calacuerda  
á Fray Liberto.





D. Amadeo I y último, es un mozo que lo entiende. Poco más de un mes lleva entre nosotros y ya nos ha calao, y nos conoce más que la madre que nos parió. El ha echao cuentas y ha dicho:—¿Cómo me compongo yo para ganarme á los españoles?—Y pensando, y pensando, se ha encontrado con aquel refran que dice que *barriga llena á Dios alaba*: y ¿qué ha hecho? Hoy dá de comer á unos y mañana á otros, á todos se los va llevando *por el pico*. ¡Digo! ¡Y parecia que no sabia á su casa!

Y dice Fray Liberto  
muerto de risa,  
que el que parece lego  
dice tres misas.

¡Olé, salero!  
estos son los milagros  
del comedero.

\*  
\* \*

Compadecemos al Ministro de Estado. ¡Qué de apuros está pasando el pobre señor para encontrar pretextos para conceder grandes cruces! Y es natural; son tantas las que se dan, que no se encuentra ya un motivo por un ojo de la cara. Los músicos, los cantantes, los empleados, la industria, el comercio, todo eso está ya agotado, y se están dando las grandes cruces sin ton y sin son. A los 191, porque votaron; á los vicepresidentes y secretarios de las Cortes, porque ocuparon la mesa; á los diputados provinciales, porque concurren á las sesiones. ¿Qué se yo? El día menos pensado le dan una gran cruz al niño Terso por haberse subido al alcornoque; á los maestros, porque no comen, y á las burras de leche, porque llevan campanillas.

Si á cada crucificado  
le colgaran un cencerro...  
¡Qué carcajadas de risa  
pegaría Fray Liberto!

\*  
\* \*

*La Época* dice que no se ha creído prudente que la reina entre por Barcelona. Dice bien *La Época*. Un puerto tan... sucio, y tan... turbulento, y tan... febril, y tan... por fin tan catalán, no debe creerse... prudente, ni... prudente, ni... prudente. He dicho.

\*  
\* \*

Pero Sr. Ministro de la Guerra, ¿los Jefes y Oficiales de reemplazo no son militares? ¿No han jurado también á D. Amadeo I y último? ¿No son dignos y merecedores de que alcancen hasta ellos los ascensos y cruces concedidas á sus hermanos del ejército?

Y contesta el hermano Ministro de la Guerra:

Que se incomode el reemplazo,  
la verdad, poco me importa;  
almacen de jierro viejo  
es, que ni pincha ni corta.

\*  
\* \*

Ya se desgobernaron otra vez los Gobernadores. Yo no sé qué demonio de maquinaria es la que tienen estos funcionarios públicos que siempre están desgobernados.

No es posible que gobiernen  
ni que buen gobierno tengan,  
gobernadores tan falsos  
y que así se desgobernán.

\*  
\* \*

El general Conde de Cheste dice que nones, que no jura, porque no; y sin embargo no sabemos que haya sido conducido todavía á las prisiones de San Francisco.

Acaso no sea delito  
no jurar los Generales  
y la cárcel solo sea  
para encerrar oficiales.

\*  
\* \*





En el átrio del meson  
del pueblo de Trebujena,  
para elegir diputados  
fija el Alcalde la mesa.  
La cubre, en vez de tapete,  
un cobertor de Palencia;  
y en vez de urna electoral,  
una atroz chocolatera.  
El tío Geromo, el Alcalde,  
vestido en traje de fiesta,  
y muy limpio y afeitado,  
ocupa la presidencia.  
El sacristan, Lúcas Gomez,  
toma asiento á su derecha;  
y el albéitar, Tolo Perez,  
ocupa la silla izquierda.  
—A votar esa canalla,—  
grita el Alcalde; y empiezan  
á presentarse electores,  
que esperaban á la puerta.  
—Güenos días, tío Geromo.  
—Venga con Dios, tío Calcetas.  
—¿A quién vota osté?—Aquí

lo reza la papeleta.

—¿Pero es osté de los nuestros?

—No me venga á mí con esas.

Yo voto por Cárlos siete,  
segun me han dicho allá ajuera.—

—¿Y osté á quien vota, tío Lesmes?

—A mí me han dicho que venga  
á votar pá que nos pongan  
la República francesa.

—Pues largo de aquí, ó sinó  
pesco la chocolatera  
y os rompo siete costillas.

Aquí no entran papeletas  
más que pá los candilatos  
que á Geromo le convengan.

—Pus yo digo que reclamo.

—Y yo digo que protesta.

—Y yo que os largueis de aquí.

Alguacil, cierra la puerta,  
que pá echar quinientos votos  
en esta chocolatera,  
se basta y sobra el Alcalde  
del pueblo de Trebujena.



Carta de Liberto á doña María  
Victoria.

Nostrama y Señora Reina: Ya que su mercé está desdecía á pisar la tierra del Dos de Mayo, mucho del ojo y mucho del pesqui, que aquí los empedraos son muy malos, y si pega su Real Mercé un resbalon, pué perder hasta el nombre que le pusieron.—Nostrama y Señora Reina; como su Mercé Real no conoce toavia el cuerno con que gieren los españoles, he dispuesto que salga á recibirla y á *salvarla* de cualquier peligro un gallo tufon, que es maestro en el oficio, y que tiene güena mano pá echar lluecas. El le cantó la *salve* á doña Crestina y doña Crestina salió jaciendo fú, como el gato, pá sécula sin fin: aluego le entonó otro gorgorito *salvaor* á Espartero, y Espartero salió corriendo más que un carlista en campaña: despues le largó la toná á doña Isabel, y la pobre señora no ha parao toavia de correr: más tarde lo mandamos á Paris de Francia, pá que nos quitára del medio al *tio Juye*; y qué *salve* cantaria, que tuvimos que traérnoslo más que de prisa, porque si sigue allí un poco más, tenemos que borrar del mapa á la Francia. En fin, ahí lo mando, su Mercé le probará la voz, y verá una *salve* bien cantá; y en cuanto acabe la toná, ya pué su Mercé Real tirarse por donde quiera, que por toas partes irá bien apañá.

Señora Real Magestá: fiese su Mercé Real tó cuanto quiera de los casacones de relumbron; son unos señores muy francotes que no viven del presupuesto, y que son los guardaores de

la honra de España: aquí lo malo que hay es la clase media y la gente de chaqueta, que son tós unos pérdis, con unas intenciones que ni las de Cain; pero no haya pena, que ya tiene mi reverencia encargao un avío de látigos pá santiguarlos tres veces al dia; y en tratándolos á lo perro, tó irá á pedir de boca.

Y ahora que digo de boca; si ve su Mercé que algun *glorioso* se descompone y quiere dar el quiebro, no hay cuidao, comilonas en él, que él se entregará.

Conque, jasta que nos veamos en Barcelona, ó donde el tiempo lo permita. En viendo su mercé á un güen mozo, que vá del brazo con D. Entusiasmo, diga su Mercé: aquel es mi lego, vasallo y esclavo

FR. LIBERTO.



Un periódico francés dice que el asesinato de Prim fué el primero, pero que no será el último, porque el Gobierno provisional secreto de España ha sentenciado á muerte á las 191 Diputados que votaron al Duque de Aosta. ¡Zapatito y qué modo de sentenciar tiene el Gobierno provisional secreto! Pues lo que deben hacer los hermanitos sentenciados es blindarse, y llevar siempre el santolio colgado de las narices.

Si así gobierna el Gobierno,  
llamado provisional,  
si llega á desgobernarse....  
¡Cielos! ¡Qué sucederá!

\* \* \*



Al general Alaminos no se le ha permitido que convida a comer á sus amigos. ¡Esto es grave! ¡En la revolucion del plato sopero, en la que tanto se ha abusado del elemento culinario, no permitir una francachela á un general...! ¡Esto es grave!

No se permiten comidas  
y la causa no se sabe.

La cosa me huele á queso.

¡Cuando digo que esto es grave!

\*  
\*  
\*

Las elecciones no han tenido en Bailén un carácter político, sino humanitario. Los carlistas entonaban desde hace tiempo himnos de victoria, y tan seguro tenían el triunfo, que habian acordado sacrificar un toro á sus electores. Lo supieron los pícaros de los republicanos, y diciendo *nones*, como la guarnicion de Sevilla, se propusieron librar al pobre animal de las garras de los margaritos; y así lo hicieron. Se lanzaron á las urnas, y Dios que sepa de dónde salió tanto demonio de republicano. Resultado: que los sacristanes se quedaron debajo de la mesa, y el toro vive, y no para de decir *mú... eran los carlistas*. Y lo más gracioso es que desde entonces, en cuanto ven los republicanos á algun retoño del real alcor-alma que lleva el diablo. noque, le largan el *mú... del toro* y los pobres patateros salen cucando como

*Mú* dice el toro librado,

*Mú* dice todo Bailén,

*Mú* dicen los liberales,

y *Mú* digo yo tambien.

\*  
\*  
\*

Dice un periódico que los señores Martos, Morét y Rivero se han distribuido los distritos electorales. ¡Cómo es eso! ¿Pues qué los distritos electorales son propiedad de esos señores? ¡En-

tonces dónde está la eleccion libre? Me parece que segun se van poniendo las cosas, las próximas elecciones van á ser de rechupete.

Las pasadas fueron flores  
para las que han de llegar;  
aquellas fueron arroyos,  
y éstas van á ser... ¡la mar!



—Ya la encontré, nostramo; ya la encontré.

—¿Qué te se habia perdido, Liberto?

—Una receta que me regaló el guardian del convento, y que es más güena que el pan, y se la voy á regalar á D. Amadeo I y último.

—¿Pues qué, está malo el rey?

—No está muy bien, que digamos; pero esta receta es pá no morirse nunca.

—¡Hombre, hombre! Eso nos acomoda á todos. Lee, hermano; léela.

—Remedio pá que los reyes no se mueran nunca.—Cuando tengan treinta y seis millones de renta, guardar seis para sus gastos y repartir los treinta restantes entre los necesitados.

—Eso es; y se quedará él sin comer por....

—No señor: con seis millones de



renta no se muere nadie de hambre; y el día que no tenga, que se presente en un cuartel y diga: «Camarás, aquí hay un convidao que viene á comer con vosotros, porque ha repartio su pan á los pobres. ¿Al Rey que tal hiciera, le dejarían morir de hambre los soldaos?

—¿Y los demás gastos?

—El día que no tenga pá un pantalon ó una levita que lo pida á un almacén del ejército, que no irá más honrao con esas casacas de relumbrones, que con un uniforme de municion.

—Y la representacion nacional... y las naciones extranjeras... y...

—Si no hay representacion de la nacion, habrá representacion de la virtud, y al extranjero que hablase mal de un hombre que fuese un verdadero padre del pueblo...

—Esa receta no sirve, Liberto.

—Lo que no servirán serán los hombres, que lo que hace la receta...

Cree el amo que mi receta no se puede aquí aplicar: cuando su mercé lo dice estudiao lo tendrá.

\* \*

Se dice que á los oficiales que actualmente piden su licencia se les mandará á Filipinas á esperar la contestacion. ¡Achucha!

Si al que pregunta en España contestan en Filipinas, pulmones ha de tener el que toque la vocina.

\* \*

Doscientos mil reales se dice que ha importado la comida que se dió á bordo de la fragata *Villa de Madrid*. Vamos á cuentas. A la comida asistieron cin-

cuenta personas; de modo que cada una de estas se comió 4.000 rs. Dividamos estos 4.000 reales en platos de á peseta, y resultarán 1.000 platos; supongamos que cada plato contenia un cuarteron de comida, y resultará que cada convidado se embauló 250 libras de alimento; ó lo que es lo mismo, que cada comiliton pesaba cuando acabó de comer *diez arrobas* más que cuando se sentó á la mesa. ¡Ave María Purísima! ¡Ave María Purísima!

\* \*

Han sido calificados de *cernicalos* y *elefantes* los Gobernadores que no han podido dominar á las oposiciones. ¡Hombre! *cernicalos*... pase; pero *elefantes*... pase tambien ¿Qué demonios hemos de hacer?

Elefantes y cernicalos llaman á los gobernantes, por arriba y por abajo, por detrás y por delante.

\* \*

Parece que las elecciones para diputados á Cortes empezarán con el mes de Marzo. Aconsejamos á los electores que destinen el tiempo que falta hasta aquella fecha en hacer testamento y exámen de conciencia; y que no se acerquen á los colegios electorales sin haberse puesto bien con Dios y llevar todos los sacramentos en el cuerpo.

Más valor es menester y es más peligrosa accion, que poner dos banderillas concurrir á una elección.

\* \*

Á los que se invita para que coman en Palacio, se les previene que no lleven cruces.—Bien hecho. ¡Está ya tan *cursi* una gran cruz...!—Tambien se les previene que asistan de frac y corbata blanca. Esto ya es más grave. Es



lo mismo que si le digieran á uno: «Hombre, cuando se tenga Vd. que presentar en público hágalo con decencia.» Lo que no se les prevenia, y esta omision es muy reprehensible, es cómo se habian de poner la servilleta, si prendida del ojal, ó atada al pescuezo.

\*\*\*

Se dice que á los jefes y oficiales que no juren al Rey se les hará perder sus empleos, y se les llevará á Filipinas. Desde luego nos parece que esto es más fácil decirlo que hacerlo; pero si lo hiciese el Gobierno irían también á Filipinas los curas que se encuentran en el mismo caso?

Si uno solo es el pecado,  
también será una la ley  
para el cura y oficial  
que no haya jurado al rey.

\*\*\*

Cuenta un colega que el cura de Bronco (Cáceres) celebró con un repique de campanas la noticia de la muerte del general Prim.

Ese curita de Bronco  
debe ser un bronco perro;  
y pues le gusta el repique,  
repiquémosle EL CENCERRO.

### CHARADAS.

Es nombre que al niño asusta  
repetida la primera;  
una y tres es una fruta,  
tres y una es una tela;  
animal americano  
la segunda y la primera;  
y es el todo el que ejecuta  
un arte que me deleita.

P. J. A.

Villarrobledo.

Es la *prima* repetida  
en los niños usual.  
La *segunda* es un adverbio  
de negacion, y en plural  
es la primera persona  
de un pronombre personal,  
y es el *todo* necesario  
para poder trabajar.

J. CABEZALI.

Camarenilla.

Solucion que comprende las dos charadas.

Si has de ser tú Soberano,  
pueblecito de mi vida,  
debes probar con virtudes  
que no hace falta Melilla.

Córdoba.

PEDRO MARIA.

### TELÉGRAMAS.

FLORENCIA Á MADRID.

Chavosito resalao,  
¿me puedo ya ir á tu lao?

MADRID Á FLORENCIA.

Ven cuando quieras, pichona,  
veremos si es mico ó mona.

## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,  
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE  
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una Cencerrada  
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera  
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre  
pagados anticipadamente en la Redac-  
cion, ó remitidos por el correo en sellos  
de franqueo á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,  
Corredera San Pablo, núm. 42.